



Mié

30

Jun

2010

Evangelio del día

Decimotercera semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“Buscad el bien y no el mal, y viviréis.”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Amós 5, 14-15. 21-24

Buscad el bien, no el mal, y viviréis,
y así el Señor, Dios del universo,
estará con vosotros, como pretendéis.
Odiad el mal y amad el bien,
instaurad el derecho en el tribunal.
Tal vez el Señor, Dios del universo,
tenga piedad del Resto de José.
«Aborrezco y rechazo vuestras fiestas —dice el Señor—,
no acepto vuestras asambleas.
Aunque me presentéis holocaustos y ofrendas,
no me complaceré en ellos,
ni miraré las ofrendas pacíficas
con novillos cebados.
Aparta de mí el estrépito de tus canciones;
no quiero escuchar la melodía de tus cítaras.
Que fluya como agua el derecho
y la justicia como arroyo perenne».

Salmo de hoy

Sal 49, 7. 8-9. 10-11. 12-13. 16bc-17 R/. Al que sigue buen camino le haré ver la salvación de Dios.

Escucha, pueblo mío, voy a hablarte;
Israel, voy a dar testimonio contra ti;
—yo soy Dios, tu Dios—. R/.

No te reprocho tus sacrificios,
pues siempre están tus holocaustos ante mí.
Pero no aceptaré un becerro de tu casa,
ni un cabrito de tus rebaños. R/.

Pues las fieras de la selva son mías,
y hay miles de bestias en mis montes;
conozco todos los pájaros del cielo,
tengo a mano cuanto se agita en los campos. R/.

Si tuviera hambre, no te lo diría;
pues el orbe y cuanto lo llena es mío.
¿Comeré yo carne de toros,
beberé sangre de cabritos? R/.

¿Por qué recitas mis preceptos
y tienes siempre en la boca mi alianza,
tú que detestas mi enseñanza
y te echas a la espalda mis mandatos? R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 8, 28-34

En aquel tiempo, llegó Jesús a la otra orilla, a la región de los gadarenos.
Desde los sepulcros dos endemoniados salieron a su encuentro; eran tan furiosos que nadie se atrevía a transitar por aquel camino.
Y le dijeron a gritos:

«¿Qué tenemos que ver nosotros contigo, Hijo de Dios? ¿Has venido aquí a atormentarnos antes de tiempo?».

A cierta distancia, una gran piara de cerdos estaba paciendo. Los demonios le rogaron:

«Si nos echas, mándanos a la piara».

Jesús les dijo:

«Id».

Salieron y se metieron en los cerdos. Y la piara entera se abalanzó acantilado abajo al mar y murieron en las aguas.

Los porquerizos huyeron al pueblo y lo contaron todo, incluyendo lo de los endemoniados.

Entonces el pueblo entero salió a donde estaba Jesús y, al verlo, le rogaron que se marchara de su país.

Reflexión del Evangelio de hoy

El marco de referencia de las palabras de Amós gira en torno al reinado de Jeroboán II, hacia el año 750. Reina una gran prosperidad en el Norte, tanto en el orden económico, como militar y social. Si la pobreza se consideraba como una desgracia y castigo de Dios, lo contrario era una bendición y predilección divina. Amós, en nombre de Dios, les dice que están equivocados y que Dios no piensa lo mismo.

Después de calmar la tempestad ante el asombro de sus discípulos, Jesús “llegó a la otra orilla, a la región de los gadarenos, según Mateo –o gerasenos, según Marcos y Lucas-“. Dos endemoniados – o uno según Marcos y Lucas- salieron a su encuentro y Jesús milagrosamente los libera de su posesión diabólica.

¿Religión o ética? Religión y ética

El culto que Israel ofrecía al Señor, externa y litúrgicamente, podía parecer espléndido y digno exponente de su religiosidad. Pero, no era coherente. Era un culto vacío. “No te reprocho tus sacrificios, pues siempre están tus holocaustos ante mí... ¿Por qué recitas mis preceptos y tienes siempre en la boca mi alianza, tú que detestas mi enseñanza y te echas a la espalda mis mandatos?” (Sal 49)

Amós fustiga su formalismo religioso porque no va acompañado por la búsqueda del bien, por la práctica de la justicia y la adoración de Dios “en espíritu y en verdad”. Bien estaría su culto si, junto a él, vivieran la Alianza, la apuesta por Yahvé, su Dios.

“Le pidieron que se fuera de su tierra”

Jesús realizó un milagro de curación y liberación diabólica, cargado de símbolos de no fácil explicación para nosotros: posesión diabólica, cementerios como lugar de muerte, cerdos como animales impuros en aquel tiempo, país pagano...

Me llaman la atención dos actitudes: la de Jesús, luchando contra el mal allí donde se encuentre, y sin desfallecer nunca en el empeño; y la de los gerasenos, que no sólo desaprovechan la presencia, siempre liberadora de Jesús, entre ellos, sino que, en su torpeza y desacierto, le piden que se vaya. No les interesa. Prefieren la esclavitud, con cerdos y endemoniados, a la liberación, tranquilidad y armonía de Jesús. Todo un misterio.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)